

METEREOLOGÍA POPULAR: LAS TÉMPORAS

De unos años a esta parte se va conociendo o dando más publicidad a algunos tipos de predicciones de tipo popular: las témporas. En la villa de Samaniego es muy conocida – sobre todo por salir en la prensa local haciendo sus predicciones meteorológicas– una persona que lleva el sobrenombre de “Bartolo”. Sin embargo, también hay otras dos personas que les gusta o ejercen su afición en ese campo de la predicción del tiempo atmosférico; del trato que hemos tenido con ellas tres hemos deducido las informaciones que exponemos a continuación. Estas personas nos señalaron que habían aprendido estas apreciaciones de sus mayores, padres y abuelos. Las tres personas visitadas tienen bastante fé en las témporas: piensan que son bastante fiables en cuanto al tiempo atmosférico futuro; en cuanto al viento, señalan que la fiabilidad es del 100%: si sopla el “solano” esos días, en los meses siguientes será este viento el predominante. Para ellas, *“lo de las témporas es lógico”*.

En primer lugar, un periodo de tiempo que sirve para la predicción del tiempo meteorológico en Samaniego es el que se denomina como *“canículas”*. Las *“canículas”* acontecen por las fechas del día de Santiago Apóstol (a fines de julio) y predicen el viento que va reinar desde agosto hasta la primera semana de septiembre. Si en esos días predomina el viento fuerte del norte, se le pone la *“capa”* a la sierra (nombre dado a unas nieblas que se pegan a la orografía de la sierra y se quedan más o menos fijas), llegando la niebla hasta la altura de las *Canteras* (término que se localiza a media ladera de la sierra). Este viento norte sopla hasta las 10 o las 11 h. de la noche, volviendo a surgir hacia las 15 h. del día siguiente. Si el viento sale antes de esa hora de la tarde se suele decir que el día está *“falso”*.

El viento Norte

Es de resaltar en el pueblo durante el invierno, el azote del viento durante todo el día. Es muy conocido el viento Norte en la villa: así, para indicar que hace un viento fuerte dicen que sopla un viento *“que se lleva las campanas”*, ya que incluso hay días que las hace sonar.

Por otro lado, las témporas se pueden definir como unos determinados días del año que son tomados como ejemplo climático para periodos mayores. Es decir, el tiempo que acontece esos días sirve de predicción general para los 3 meses siguientes. Al cabo del año se suceden 4 témporas, que suelen coincidir con unos días antes de los cambios oficiales de las estaciones anuales (primavera, verano, otoño e invierno) propiamente dichas. Sobre las témporas hay que indicar que es una época que viene marcada por el calendario litúrgico (o religioso), siendo 3 los días que se mira al cielo en cada una de ellas. Esos 3 días de témporas no son seguidos: después del primer día de témporas, se sucede otro que no se tiene en cuenta, para proseguir los 2 siguientes.

En lo que no coinciden dos de las personas preguntadas al respecto, es en el día que se debe saltar en las témporas: una de ellas asegura que siempre salta el jueves, siendo los días de témporas el miércoles, el viernes y el sábado; la otra, señala que el periodo de témporas salta el viernes, ya todos los viernes del año son menguantes, aunque la luna esté en estado creciente. Además, esta última circunstancia también parece ser válida para las labores del campo (no siendo conveniente la siembra de ajos, la puesta de pollos o el dar la vuelta a la basura –si se le da la vuelta en creciente, ésta se pone “cana”– ese día de la semana).

Para deducir el tiempo también cada una de las personas citadas se fija en algunas cosas diferentes: una de ellas, por ejemplo, mira la dirección de las nubes, si hay nieblas espesas o nubes en el cielo, si hay mezcla de aires (que entonces traen tormentas), o cómo nace y se pone el sol esos días; otra tan sólo mira el viento y su dirección esos días, para predecir cual va a ser el predominante durante los meses siguientes –según el viento que sople podrá venir tiempo seco o lluvioso, etc.–.

El canto del gallo

Otra de las personas, además de fijarse en los vientos dominantes durante los días de témporas, se fija también en el estado de los animales, y en especial en el gallo. Dos de las personas le tienen por animal que dice mucho sobre el tiempo, sobre todo en invierno. Una de ellas especificaba que se detenía en la observación de los horarios del cacareo: si el gallo canta a las 2 h. de la madrugada, el día siguiente haría malo –si es invierno, habría nieve segura en la sierra–; en cambio, si el gallo canta a las 10 h. de la noche, “*olvidate*” de cambio seguro al día siguiente; y si canta a la tarde, “*prepárate, buena viene*”. En relación a ésta última aseveración fuimos testigos de un hecho curioso.

Estando fotografiando y tomando datos de una matanza de cerdo en la villa (a eso de media tarde, hacia las 4’30 h.), un gallo cercano cantó repetidamente. Estando presente allí una de estas personas, me indicó que venía “*una de prepararse*”, en referencia a un cambio fuerte del tiempo. Pues bien, no habiendo caído en todo el invierno apenas nada de agua ni de nieve, a los dos días cayó una nevada que cubrió durante varios días los campos y viñas de Samaniego, llegando la nevada incluso hasta Baños de Ebro (localidad algo más al sur y de menor altitud).

Aunque ninguna de estas personas entrevistadas practica la caza del “*pase de palomas*”, gracias a su observación de las témporas suelen indicar si va a ser una buena temporada o no para esta actividad cinegética. Según ellos, si sopla viento “*solano*” fuerte para octubre (época de “*pase*” de palomas), la temporada de caza no sería muy buena, ya que para que entre la paloma en Samaniego –por las zonas de paso de la sierra–, debe “*pegar*” el viento norte (con “*solano*” se van por la costa).

Una de las personas señalaba que cuando era más joven, se subía a la torre de la iglesia para observar los vientos predominantes; ahora sólo sube el día de su cumpleaños. Para ella el día principal de las témporas, respecto de tipo de viento que podría hacer en las semanas siguientes, es el último día.

Otra, para predicciones de días concretos, mira los peldaños macizos de piedra de su casa, indicando que variará el tiempo según se colorean o se humedezcan: así por ejemplo, si la parte derecha de los peldaños se humedecen, es que dentro de unos 3 ó 4 días va a llover; si realmente se pone negra toda la piedra, es que va a llover mucho; por contra, cuando se seca la humedad, sería indicativo de que viene buen tiempo. Este método de predicción también es conocido en todo en muchos lugares del País. También una de estas personas señala que cuando la luna tiene “cerco” es síntoma de que va a cambiar el tiempo.

En general, sólo la persona que sale en los periódicos, posee cierto reconocimiento: algunas personas se dirigen a ella preguntándole sobre el tiempo que va a hacer. A las otras dos nadie les consulta nada sobre el tiempo, salvo sus propias familias. Todas ellas son unánimes en decir que actualmente el tiempo es más variable que antes y, por tanto más difícil de predecir; les sorprende que no haya casi inviernos o al menos, inviernos tan crudos como los de antes.